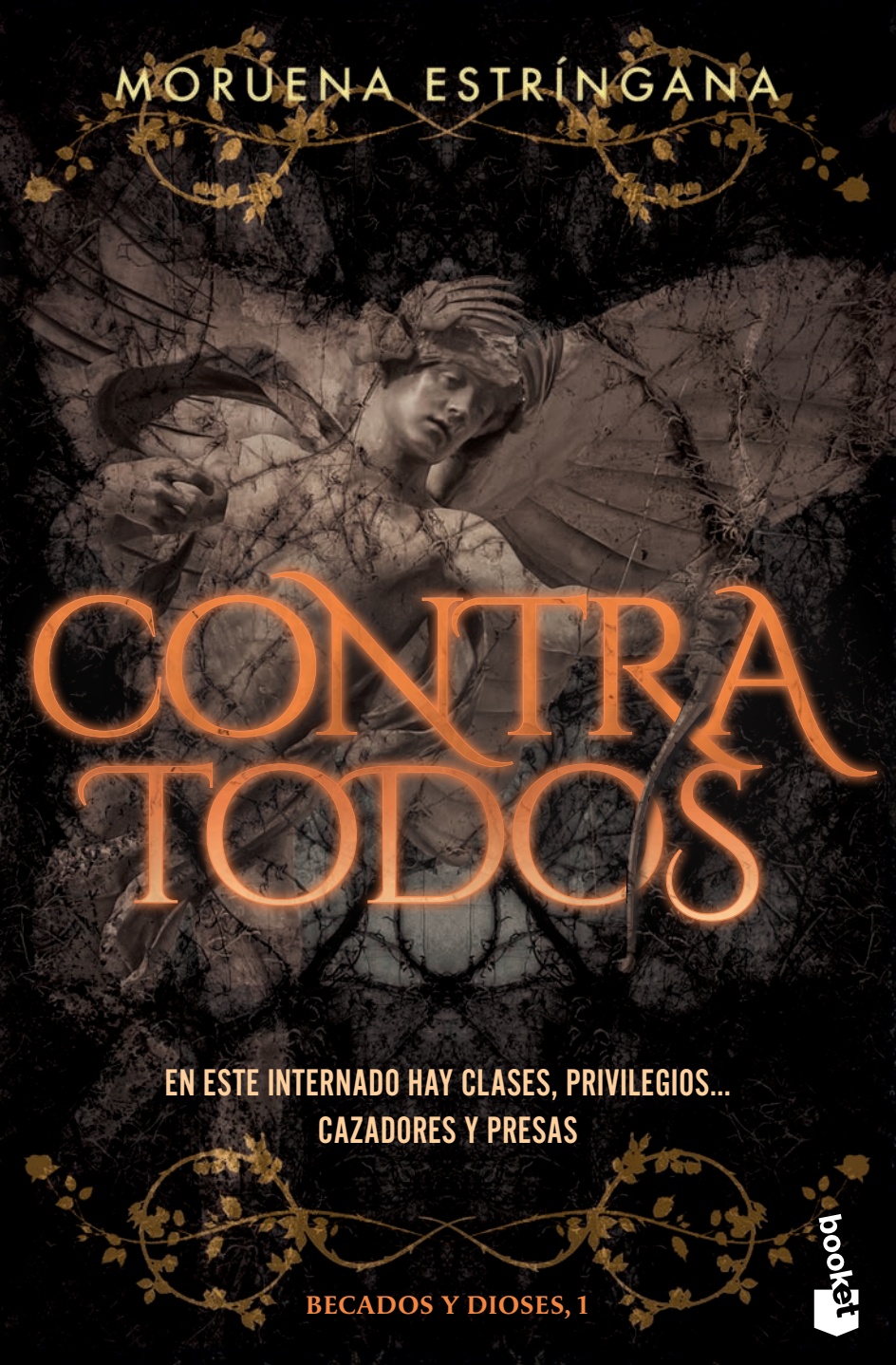




MORUENA ESTRÍNGANA

CONTRA TODOS

EN ESTE INTERNADO HAY CLASES, PRIVILEGIOS...
CAZADORES Y PRESAS

BECADOS Y DIOSOS, 1

booket

Moruena Estríngana

Contra todos

Bilogía Becados y Dioses, 1



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En **Grupo Planeta** agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

© Moruena Estríngana, 2025

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

www.planetadelibros.com

Diseño de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta

Ilustración de la cubierta: Shutterstock

Primera edición en Colección Booket: octubre de 2025

Depósito legal: B. 13.846-2025

ISBN: 978-84-08-30987-1

Composición: Realización Planeta

Impreso en España

Capítulo 1

ABBI

Ya no hay vuelta atrás. Voy de camino a un internado que puede ser para mí un infierno. Aunque mi abuelo se ha encargado de prepararme para este momento. Es todo o nada. Como nieta de Uriel Nelson, mi destino estaba escrito antes de nacer. Una herencia y una cláusula que podía devolverle todo antes de su muerte.

Mi abuelo es un hombre frío y cruel, que ha centrado toda su vida en engendrar hijos listos para llevar a cabo sus fines. Porque el que consiga vencer heredará, con su padre, toda la fortuna de mi abuelo. Os podéis imaginar la cantidad de primos y hermanos que tengo. Para ellos, solo somos rivales. Por eso, en la mansión de mi abuelo, me puteaban durante mis entrenamientos, porque odiaban que yo fuera más lista y pudiera conseguir ser quien recuperara la herencia de los Nelson.

—Si consigo tu herencia seré libre y nos dejarás en paz. —Mi abuelo me miró desde la cama tras su último ataque al corazón.

Clavó sus ojos azules en mí y asintió.

—Más te vale conseguirlo, porque si no lo haces... tal vez tome represalias contra quien más quieres.

—No serás capaz.

—No falles o sabrás lo cabrón que puedo llegar a ser.

—Te odio.

—Pero quieres a tu madre y a tu abuelo Hadrian. Por ellos harás lo que sea. Ve y saca la mejor nota y serás libre.

Me tendió unos informes sobre los hijos de los herederos y me los llevé al viaje. Los he revisado miles de veces. He tomado notas de lo más importante sobre los que se creen dioses en ese internado. También sobre mi abuelo. Antes, todos ellos eran amigos.

CINCO FAMILIAS IMPORTANTES IMPLICADAS

Nosotros. Los Nelson: la universidad está a nuestro nombre. La gente cree que mi abuelo cedió su herencia a su mejor amigo para que restaurara la vieja mansión o palacio (es enorme) con el fin de formar grandes mentes (mentira, mi abuelo dice que solo lo hizo para limpiar el buen nombre de su familia porque su padre se había visto envuelto en líos de faldas y así la gente hablaría de su gran obra en vez de eso). Ahora mi abuelo (el desgraciado al que odio con todo mi ser) puede recuperar su herencia cuando uno de sus descendientes saque la nota más alta de su promoción tras un año lectivo. Ahí es donde, por desgracia, entro yo.

LOS QUE SE CREEN LOS DIOSES (ES TAN RIDÍCULO TODO ESTO QUE ME DA LA RISA)

Los Wilson: la mansión es suya. El primer Wilson, Benicio, fue rector y director del internado (todo para él,

para que nadie dude de su gran egoísmo; seguro que es un capullo, por eso años atrás era el mejor amigo de mi abuelo, tal para cual). Su nieto es Dorian Wilson y se espera de él que herede todo y se haga cargo de este lugar. Dorian es muy guapo y se nota que lo sabe, que sabe lo jodidamente sexi que es (por suerte llevo puesto un antiidiotas para no caer en sus redes). Su abuelo tiene otros descendientes, pero los ignora por no estar a la altura de sus exigencias, como sí lo está Dorian por ser superdotado. Vamos, lo que dije, un hombre ejemplar, y luego la gente se cree que le importan un pimiento los estudiantes...

Los Harris: no aportaron nada, pero se creen superiores al resto por ser una de las familias implicadas en esta universidad desde sus inicios. Actualmente son ellos los que gobiernan la universidad. La hija del rector, Idelia, está en la universidad para joder a los novatos y casarse con Dorian Wilson. Rubia, de grandes ojos azules e hija única. Se cree la mujer más hermosa de este planeta y ha sido la cara visible de varias marcas de perfume. Va a muchas galas y todo lo que lleva se convierte en lo más vendido (no la soporto).

Los Adams: son otra de esas familias que, sin aportar nada, están viviendo del cuento (a saber por qué). Salvo por el hecho de que el director es uno de los suyos. Luego está Edey Adams, le va la fiesta, el despilfarro y sigue aquí por ser hijo de quien es. Sus notas son bajas y, aunque es guapo, la suya es de esas bellezas que tienen algo tan oscuro que te da escalofríos, y no en plan sexi.

Los Scott: les ha venido muy bien vivir del cuento durante años. Son ricos y poderosos como el resto. Hermes Scott es un capullo que sabemos que no estudia nunca y aprueba a golpe de talón. Hijo de papá y el pequeño

de tres hermanos, desde que nació, su mayor afición es gastarse el dinero de sus padres. Ha estampado varios coches y ha tenido problemas con la policía. Nada que por una cuantiosa suma solo sean rumores.

Cierro las notas y miro una foto de Dorian Wilson: no sé por qué, más de una vez vuelvo a sus ojos aguamarina. Es un mujeriego sin corazón, eso es todo. Y, cuando lo tenga delante..., solo será uno más. Por muy sexi que sea.

Bajo y voy hasta la ciudad cargando mi maleta. No tengo ganas de ir al internado. No me apetece meterme en ese lugar. Por eso entro en una cafetería a disfrutar de un trozo de tarta y un café.

No quiero que la ansiedad me invada. Sé qué se espera de mí. Qué debo hacer. Sé que cuando las cosas se pongan mal puedo volar con mi imaginación lejos, muy lejos. Abro un libro de mitología y me pongo a leer y tomar notas. No me sirve de nada, pero me relaja. Cuando llego a la historia de Psique y Eros, veo a Eros dándole un beso a Psique para traerla de vuelta de la muerte.

Al final, el amor rompió las cadenas más fuertes. Y la hizo libre.

Es mi historia favorita y a veces sueño con un amor tan fuerte como el de ellos.

Paso la página y veo una nota de mi abuelo Hadrian:

Querida nieta,

Sabía que llevarías este libro y mirarías la foto de Eros y Psique. Solo quiero que recuerdes que, cuando lo que te rodea te ahogue, siempre puedes volar lejos con

tus sueños. Se puede encadenar un cuerpo, pero el alma vuela libre entre nuestros sueños. No lo olvides. Y llámame si me necesitas.

Mi abuelo y su hija, mi madre, no saben mucho de lo que va a pasar aquí, ya que les he ocultado todo, incluidas las pruebas a las que me sometía mi abuelo Uriel, pero mi otro abuelo no es tonto. Sabe que no soy feliz.

Pongo en el móvil uno de los vídeos de mi abuelo. Es mago y tiene un circo que viaja por medio mundo. Su espectáculo es famoso y él también. En el vídeo se ve cómo lo meten en una caja llena de candados. La gente aguantando la respiración mientras cuentan y de golpe está sentado entre el público y la gente aplaude entusiasmada, hasta el que estaba a su lado.

—¿Cómo es posible que no te vean si te sientas a su lado? —le pregunté una vez.

—Porque el truco de un buen mago es distraer a la gente para que miren y piensen lo que tú quieras mientras obras la magia. —Me revolvió el pelo y lo miré impresionada.

Apago el móvil y tomo aire. Toca ir al internado. Toca cumplir con mi cometido e ir contra todos con tal de ganar.

Esta becada tiene mucho que decir.

Capítulo 2

DORIAN

—¿Tienes todo listo para los putos novatos? —Miro a mi abuelo mientras termino de hacer mi maleta.

A mí no me sorprende esta forma de hablar. Eso sí, cuando nadie escucha. De cara a la galería, el patriarca de los Wilson es un hombre bueno que se preocupa por los demás, un exrector de la universidad impecable y una persona respetada en el mundo. También se nombró director del internado porque, al fin y al cabo, la mansión era suya. Es un ser ambicioso y sin escrúpulos que hará todo lo que esté en su mano para que todo salga como él desea. Es el mayor capullo que he conocido. Y luego estaba su hijo...

Por suerte, mi padre pasó a mejor vida hace años y dejó de joder al resto con su odiosa forma de ser. ¿Que si me dolió? No, lo único que me jodió fue que no se muriera antes.

Aparto esos pensamientos de mi mente; pensar en mi padre siempre me crea mucha ansiedad.

—Eso lo llevan los demás, a mí no me gusta ensuciarme las manos, ya lo sabes. —Se ríe y me da unas palmadas en la espalda—. Y, por si lo has olvidado, hay becados pelotas que hacen lo que sea por nosotros, aunque eso suponga joder a los suyos.

—No lo he olvidado, esa idea fue mía.

Sí, era un rector modelo que instaba a la gente a hacer putas.

A mí las novatadas ya me aburren, me cansa esto.

Nadie se atreve a respirarnos encima por miedo a las represalias. En este lugar es como si el tiempo no hubiera pasado. Como si se hubiera quedado anclado en una época oscura y gris. Lo odio. Pero escapar queda descartado, yo lo sé mejor que nadie.

—Que ningún becado quiera seguir estudiando —me repite por enésima vez, olvidando que de tonto no tengo un pelo—. No queremos putos becados en mi universidad. Todos fuera, y, si se quedan, que ninguno destaque por sus notas, que firmen aceptando que no destacarán y se les conseguirá un buen trabajo a cambio. Hay que atemorizarlos para que no saquen buenas notas. Tampoco queremos levantar sospechas, pero si tenéis que jugar sucio sabremos cómo silenciarlos a todos. —A golpe de talón, pero esto no lo digo. Esta es la conversación que he tenido cada día antes de empezar la universidad. Estoy hartó.

Mi abuelo tiene esa costumbre de silenciar todo con dinero. Y si algo no le gusta lo cambia, con dinero, claro. Por eso, cuando algo ha salido mal, todo lo han arreglado así. Porque llevan años haciendo putas a los pobres becados. Más de una vez debió de írseles de las manos. Tal vez nunca sepamos la verdad.

Atemorizar a los becados es lo que lleva haciendo mi familia durante cuarenta y cinco años, ya que se tardó

cinco en restaurar la mansión para que estuviera lista para albergar estudiantes y ser una universidad. Y desde el principio establecieron una tradición que ha pasado de padres a hijos y que nuestros abuelos se encargan de que no olvidemos. La gente de su círculo social empezó la tradición antes de que sus hijos crecieran y, por lo que sé, cuando lo hicieron se desató el caos, sobre todo en la época de mi padre, aunque yo sé muy poco o nada de cómo mis padres se conocieron allí. El abuelo nunca me quiere contar cómo fue su historia de amor. Si es que mi padre era capaz de amar a alguien.

No sé bien por qué odian a los becados. Tiene que ver con un tal Uriel Nelson, precisamente el que cedió el dinero para crear la universidad. Algo de su pasado, ya que antes eran amigos, pero me la suda, yo odio a todo el mundo. Entretenerme jodiendo la vida de los demás no me quita el sueño y a veces me divierte, pocas veces, para mi desgracia. Cuando no sientes nada, sentir algo es maravilloso. Cuando perdiste la capacidad de sentir siendo tan pequeño, sentir algo, por minúsculo que sea, es mejor que nada. Lo peor es que no olvido: todo se queda en mi mente, lo bueno y lo malo, y lo malo suele volver a mi vida una y otra vez para joderme la existencia. Para recordarme por qué odio tanto a mi familia.

Por eso, ver que los becados sienten miedo en ocasiones me divierte un poco. Pero me gustaría que, por una vez, uno de ellos dijera basta y nos plantara cara. No, agachan la cabeza sin más y no van contra nosotros. Porque a pesar de todo quieren ser parte de nuestro mundo, aunque sea para tratarlos mal. Me dan asco por rebajarse de esa forma.

Por eso verlos llorar de miedo me divierte. Lo sé, no debería disfrutar con el miedo de otros. Pero a esa gente

nadie le pide que esté ahí, vienen sabiendo lo que pasará y luego algunos hacen como si nada. Como si no hubiéramos llevado las novatadas a otro nivel.

Ellos pueden ser libres y vivir otra vida. Otra mejor, lejos de estos cabrones que se creen dioses, y sin embargo están ahí, aguantando toda esa mierda para lamer el culo a algún idiota rico en el futuro. ¿Cómo no voy a odiarlos si entre la libertad o ser el pelota de alguien eligen venderse?

No soporto a la gente en general, pero a la falsa, menos. A los que van de una cosa y luego son otra. Lo he visto toda mi vida y no puedo con las mentiras ni los engaños. Llevo años en esa universidad: acabé la primera carrera cuando no tenía ni veinte años, ahora estoy en el tercer curso de la segunda. Tengo veintidós años y estoy cansado de ir a ese internado, aunque me daría igual ese que otro. Desde pequeño he estudiado en los mejores colegios y siempre he ido por delante de mi edad. Es lo que tiene ser superdotado. Y mi abuelo lo vio como si le hubiera tocado la lotería otra vez. Mi padre también lo era, pero no le sirvió de nada.

Aunque estar tanto tiempo en esta universidad me ha hecho ver pasar a la misma gente con diferente cara. Personas que se mueren por ser algo en este mundo a base de hacer la pelota. Como si ese lugar fuera una catapulta para prosperar a la sombra de alguien rico y, por consiguiente, tener más dinero.

Supuestamente las novatadas son un secreto a voces, pero, como tanto el director como el rector son hijos de los que empezaron todo como dueños y fundadores del lugar, nunca existen las pruebas. Mi padre, como mi abuelo, iba a ser director y rector, pero, cuando murió, mi abuelo tuvo que ceder ambos puestos a dos de los hijos

de sus amigos con la condición de que cuando yo tuviera la edad suficiente sería el director o el rector. El problema es que, para cederme el puesto cuando acabe la universidad, una de las condiciones que ha establecido el actual rector es que me case con su hija, Idelia Harris. Como si yo deseara alguna de las dos cosas.

Pero lo que yo quiera poco importa. Mi vida está trazada desde antes de que yo naciera. Por eso en un punto dejé de sentir, porque hacerlo no cambiaba mi historia y, además, me hundía. Aprendí a sobrevivir mientras era un títere.

Aun así, pienso que esos becados son masoquistas. Les gusta creer que son invencibles y, tras las putadas de las noches, hasta he recibido insinuaciones sexuales, como si les diera igual. Claro que he aceptado. ¿Quién rechaza un coño caliente? Pero tras el sexo, nada más. No puede haber nada más. Mi mente solo está ahí mientras dura el placer. En cuanto se apaga, siento asco de estar en un lugar que no me hace sentir nada y me marcho sin dar explicaciones antes de que alguien vea la ansiedad en mi rostro. Odio cuando la ansiedad me deja noqueado. Y me cuesta horrores encerrar todos mis fantasmas para seguir impasible con una vida que, aunque es la mía, no lo parece.

Vienen a recoger mis cosas y al poco me informan de que la limusina está lista. Entro en ella sin despedirme de mi abuelo. Saco el móvil para hacer menos largo el camino. El chat que comparto con los otros del grupo de los fundadores está inundado de tonterías. Somos los cuatro nietos de quienes crearon esto y por eso somos los dioses de este lugar. Vamos, una gilipollez para marcar más las diferencias de clase y que se note que nosotros estamos por encima.

Leo lo que dicen, pero ni contesto. No me molesto en hacerlo porque me da igual lo que puedan decir. Al final decido ponerme música, a ver si así mi mente me da un respiro y deja de dar vueltas de un lado a otro sin encontrar paz.

Tercer curso de esta carrera. Con suerte, en dos años acabo y me marchó lejos, si consigo escapar de él...